

La evangelización

Por Rev. Luciano Pereira - CIEMAL

Introducción.

La expresión “Acción misionera” abarca todas las dimensiones de la vida de la iglesia, adoración, pastoreo, discipulado, educación, acción social, comunicación, evangelización, administración y expansión misionera. De tal manera vamos a centrarnos específicamente en una de ellas: “La evangelización”.

La Iglesia Metodista responde a Dios en este siglo buscando ser una Iglesia que está en el mundo, para servir al mundo. Estamos viviendo en la era post-moderna, la globalización, las comunicaciones instantáneas (especialmente por medio de la internet), es cosa de todos los días. Hoy día es muy fácil comunicarse, las personas están expuestas a miles de informaciones por minuto, los niños de hoy son extremadamente diferentes a los de años anteriores, pues ya conviven con los Smartphones, tabletas, computadoras portátiles, etc... Algunos años atrás esta situación era imposible de imaginarse, sin embargo ahora es absolutamente normal ver los niños manejando estos dispositivos electrónicos.

De hecho vivimos una revolución tecnológica y de la comunicación y tenemos que entender que Dios nos ha colocado en este contexto para que en este mundo podamos ayudar a construir el Reino de Dios. Por lo tanto no podemos pasar de largo a la realidad, es absolutamente necesario para una evangelización eficaz leer y comprender el contexto en el cual estamos insertados. No es posible empezar a hablar de evangelización sin pensar en una búsqueda de ser relevante.

La iglesia Metodista es una importante rama de la iglesia de Cristo que busca ser fiel y abierta. Es necesario que todos los metodistas puedan colocar sus dones a servicio en obediencia al carisma mayor de la iglesia. Hay que tener claro que la Iglesia Metodista de Latino América y del mundo es una rama de la iglesia universal de Cristo, que debe estar sensible a la acción del Espíritu Santo.

El contenido de la misión

La evangelización es el contenido de la misión, o sea, es la tarea principal de la iglesia, repartir fuera de los límites del templo lo que ella recibe por gracia de su Señor. La iglesia tiene que salir de sí misma involucrase con la comunidad convirtiéndose en instrumento del Reino de Dios. El principal objetivo del Dios trino es establecer su Reino, la “misio Dei” (misión de Dios), debe volverse la misión de la iglesia. La evangelización es la encarnación del amor Divino en las formas más diversas, para que Jesús sea confesado como el Señor, salvador, libertador y reconciliador. La evangelización comunica el amor de Dios en la vida humana, en la sociedad por medio de la adoración, proclamación, testimonio y servicio.

Juan Wesley, el evangelista.

Con seguridad nuestra tradición metodista nos da todas las bases para entender bien lo que significa la evangelización, pues en nuestra herencia tenemos la fuerza del movimiento metodista del siglo XVIII, que por cierto es reconocido como uno de los más grandes movimientos de avivamiento de la historia post bíblica. De este modo, es de suma importancia tomar la experiencia de evangelización de Wesley, como nuestra motivación. Los números de convertidos por medio del ministerio de Wesley es impresionante, aun en nuestros días, los consideramos números astronómicos. De acuerdo a (ENSLEY) cuando Wesley murió, había solamente en la Inglaterra 70 mil metodistas y probablemente hayan fallecido otros 70 mil durante la larga carrera de Wesley. Estos metodistas con el tiempo fueron pastoreados por 550 predicadores laicos itinerantes, y tal vez tres veces este número de predicadores laicos locales, muchos de ellos eran orientados personalmente por Wesley. Tan increíble en cuanto el tamaño, también fue la velocidad con que el movimiento wesleyano se esparció. De un pequeño grupo que se reunía en clases en Oxford y Londres en 1738, los metodistas alcanzaron un número superior a 70 mil en la Gran Bretaña a fines del siglo.

Los metodistas cruzaron el Atlántico y casi 65 mil norte americanos se consideraban seguidores de Wesley. El crecimiento del metodismo en los Estados Unidos mostró la rapidez con que el evangelismo wesleyano avanzaba. En 1773 había 1.160 metodistas de acuerdo a los informes de la conferencia. En 1784, en la histórica conferencia de Natal, en Baltimore, el

número era de 14.988. Seis años después este número casi se cuadruplicaba llegando a 57.631. De 1773 a 1790, la población de la América, aumentada por la migración, había crecido 75%, mientras que el número de metodistas había aumentado más de 5.500 por ciento. El crecimiento geográfico fue tan sorprendente que en los primeros 50 años después de la muerte de Wesley, había congregaciones metodistas misioneras no solamente en Europa, sino también en África, Australia, en las Islas de los Mares. Alrededor de 1840, el movimiento metodista había reproducido apenas en sus misiones, toda la fuerza numérica de su primer medio siglo. La multitudes que el reunió fueron las mayores en la larga historia religiosa del Reino Unido. Probablemente Wesley había sido oído por más personas en su vida que cualquier otro ser humano hasta llegada la creación de la radio. Las excitaciones emocionales y los fenómenos de masa se comparan a los de Jonathan Edwards y los reavivamientos de Northampton, en una escala mayor todavía.

Esta historia nos hace pensar en la urgencia de hacer de la Iglesia una agencia de la evangelización, y lo lejos que estamos de nuestra hermosa historia. Es tiempo de pensar en las masas, en las multitudes que necesitan conocer la gracia de Dios. La Iglesia, si, tiene que pensar en números. No puede estar con las excusas de que lo más importante es la calidad, pues de hecho si tenemos la calidad vamos tener la cantidad. Somos llamados a dar frutos, a hacer discípulos en todas las naciones, no hay tiempo que perder con discusiones, con peleas internas, con problemas de administración mientras las almas si pierden. Obviamente Wesley no solamente se entregó a la evangelización, sino también a la educación popular, la filantropía, la reforma social, la emancipación del hombre de color y a la paz mundial. De hecho el movimiento Wesleyano cambio el clima espiritual y social de Inglaterra. En este tiempo Gran Bretaña pasaba por la edad de hielo, más conocida como edad de la razón. El obispo Butler, ha confesado que muchas personas llegaban en su época a la conclusión de que el Cristianismo es ficticio, la moral en este tiempo también era considerada baja, había muchos problemas de vicios, las cantinas se esparcían y el clero de la iglesia Anglicana también estaba contaminado. El movimiento metodista surge como un grande agente de cambio, de búsqueda de la santidad. Los metodistas deberían caracterizarse por su camino a la santidad.

El camino bíblico de la evangelización

Sin ninguna duda entendemos que la iglesia debe participar en la acción de Dios de salvar el mundo. Jesús con su vida y ministerio nos dio la base que necesitamos para entender lo que significa la evangelización. De hecho no hay nada nuevo en ello, el gran secreto es regresar a lo que ya hemos sido enseñados, a los principios básicos. El gran equivoco es perder de vista lo sencillo en búsqueda de algo más profundo. La iglesia en búsqueda de algo más profundo se ha perdido de lo más sencillo de la fe, y especialmente del anuncio de la fe.

El propósito

- Jesús deja claro en el inicio de su ministerio cual es el propósito de Dios para la humanidad, de implantar el Reino de Dios, por medio del anuncio del evangelio. Jesús declara que el Reino de Dios ha llegado y que las personas pueden ser parte de Él. A medida de que ellas escuchan el anuncio, estas muestran una actitud de arrepentimiento y fe. (Marcos 1:14.15)
- Jesús declara que Él es el mesías (ungido), con quien se cumplirá la ley y lo proclamado por los profetas, el que ha de venir en la plenitud de los tiempos. (Hebreo 1:1-3)
- Su plan – (Lucas 4:16-20)
 - a) predicar buenas nuevas a los pobres
 - b) sanar a los quebrantados de corazón
 - c) pregonar libertad a los cautivos
 - d) dar vista a los ciegos
 - e) predicar el año agradable del Señor.
- Su misión fue de proclamar un nuevo tiempo de la gracia de Dios, por la cual las personas de toda la tierra alcanzarían la salvación (vida eterna) al recibir la palabra de Jesús Cristo en sus corazones con fe, amor y sinceridad. (2Cor 6:2) Note en el texto de Lucas 4:20, que Jesús interrumpe la lectura antes de citar el “día de la venganza” que ocurrirá con su segunda venida. (Isaías 61:1-2) La expresión griega, transliterada por: dektos (que significa favorable, bien recibido) Esta misma palabra griega podemos encontrar en (Filipenses 4:18; Hechos 10:35) Jesús no quiso decir un año con doce meses pero si un tiempo, un período, llamada era mesiánica.

El propósito de Jesús es el propósito de la Iglesia

La iglesia como cuerpo de Cristo, debe seguir en el mismo plan, el gran problema es cuando perdemos la visión de lo que son los principios de Dios. La proclamación del evangelio no es una opción, es el mandato, nadie podrá creer si la iglesia no predica. (Romanos 10)

La proclamación

Todos nosotros debemos hacer conocido el evangelio, primero por medio del testimonio de vida. Las personas que están a nuestro alrededor deben conocer Cristo por medio de nuestras acciones. Jesús era diferente de los fariseos pues Él hacía y después hablaba, su proclamación no era un discurso vacío, Él mismo era el verbo (logos) que significa palabra. Él era la palabra de Dios encarnada. (Juan 1:1-14) De este modo entendemos que las palabras de la boca de Jesús eran parte de lo que significaba la proclamación. Su vida por completo son una proclamación. Así debe ser también sus discípulos, deben ser la palabra encarnada, en la familia, en el trabajo, en la sociedad en general. Las personas deberán notar el evangelio impregnado en la vida cotidiana. De este modo cuando escucharen la palabra hablada, seguramente ella tendrá mucho más poder e impacto. Traduciendo para la práctica, los que mentían deben empezar hablar la verdad, los que eran corruptos deben empezar a corregir sus actitudes. Así como vemos en el evangelio lo que paso en la vida de Zaqueo, que era un cobrador de impuestos, cuando tuvo un encuentro con Jesús en su casa, decidió devolver todo lo que tenía robado. (Lucas 19:1-10) Esta es la más potente estrategia evangelista, cuando la vida es cambiada, cuando el carácter es transformado.

Los medios de comunicación

Debemos tener en cuenta también los medios de comunicación como fundamentales para la proclamación. Debemos usar los pulpitos, los parques, la televisión, el radio, los periódicos, los folletos, el internet, etc... Para que más personas en más lugares puedan escuchar la palabra, y tengan la oportunidad de aceptar a Cristo. La iglesia debe hacer de todo para alcanzar más personas para Cristo, la música también es un poderoso instrumento.

Como mencionamos anteriormente tenemos que considerar nuestra realidad, estamos en un tiempo de cines 3D, 4D, tabletas, imágenes cada vez más en alta definición. Informaciones cada vez más rápidas, las páginas en las redes sociales creciendo a cada día. La Iglesia no puede quedarse en el pasado. Debe actualizar sus formas de comunicar, las canciones deben ser profundas y bíblicas, sin embargo los ritmos más relevantes, pensando en las diversas realidades de los países y sus culturas. De hecho Jesús fue un comunicador por excelencia, siempre utilizaba el lenguaje de su época y de su contexto. Las parábolas, trayendo las imágenes del campo, los sembradores, las flores del campo, la imagen de Él mismo como el buen pastor. (Juan 10) De hecho eran imágenes muy comunes para su tiempo, Jesús era un maestro extremadamente actualizado, se encarnó totalmente en la vida de la sociedad, participaba de las fiestas, su primer milagro fue en una boda, siempre estaba en las casas de las personas, comiendo y compartiendo con ellas, de hecho las llamaba a partir del contexto de ellas.

En el caso de Wesley, después de que se le prohibiera predicar en los pulpitos, al volver de Alemania en setiembre de 1738 pronunció una de sus frases más celebres, “El mundo es mi parroquia”, de hecho lo que parecía una puerta cerrada fue la grande puerta para el avivamiento metodista.

Wesley pasó a predicar en las prisiones, en las minas, en los cementerios, en las calles, y multitudes pudieron escuchar la palabra en su propio contexto. El Dr. Watson resaltó en su charla sobre el Metodismo en Lima- Perú,

“Wesley ha tenido mucha aceptación popular, sin embargo mucho rechazo de las personas más importantes de la iglesia instituida.”

Necesitamos leer y entender nuestro tiempo y aplicar la palabra. A continuación destaco algunas cosas prácticas para lograrlo:

- La palabra necesita ser llevada a las personas de nuestro tiempo en su lenguaje.
- Debemos usar la música como medio para alcanzar a la gente. Buscando la que se encuentre más contextualizada y contemporánea, sin perder la esencia da mensaje.
- Mejorar los sistemas de sonido.
- Utilizar el internet como medio de difusión.
- Tornar la liturgia más atrayente a los perdidos.
- Establecer el perdido como principal meta.
- Las predicaciones necesitan ser mejoradas y aplicadas al mundo globalizado.
- Las liturgias deben ser más dinámicas con el fin de que la gente de nuestro siglo sea alcanzada.

La evangelización y el discipulado

No es posible hablar de estos dos temas en separado, pues por mucho tiempo estuvimos pensando que la tarea de la evangelización era proclamar y hacer que las personas pudieran tener una oportunidad de escuchar o leer sobre Jesús, y a partir de ello tener una respuesta. Sin embargo tenemos entendido hoy que la evangelización también es discipulado. El propio Juan Wesley también lo vía de esta manera. Como destaca el Obispo Joao Carlos Lopes en su artículo sobre el Trípode del discipulado. : "*John Wesley dijo: "La iglesia no transforma el mundo haciendo nuevos convertidos. Ella transforma el mundo haciendo discípulos."*

El mandato de Jesús fue: "*Vayan y hagan discípulos a todas las naciones.*" (Mt. 28:19). Y el fundamento del discipulado es el hecho de que "El que dice que permanece en él debe andar como él anduvo." (1 Juan 2:6). Basado en el ministerio terrenal de Jesús, Juan Wesley desarrolló un plan sencillo para madurar y equipar a los metodistas de su tiempo. Ese plan refleja las convicciones básicas de John Wesley acerca del discipulado.

La tarea de evangelizar no termina con la conversión. Todos somos continuamente discípulos e discípulas. Formarse en el evangelio significa asumir progresivamente la mente de Cristo, su amor, servicio, misericordia y el cultivo piadoso de la fe. Los apóstoles fueron en todo tiempo discípulos que trabajaban ayudando a conformar otros. Hay necesidad de formación más intensa, con atención especial a los pequeños grupos. No hay lugar para individualismo, el discipulado en perspectiva metodista involucra toda la comunidad, es prioritariamente comunitaria. Todo metodista es parte concreta de una comunidad que acciona por medio de ella, discipulando y siendo discipulado al mismo tiempo. Juan Wesley demostró gran preocupación hacia la vida de las personas que se incorporaban al movimiento metodista. La formación metodista wesleyana siempre fue centrada en la comunidad. La formación para la vida cristiana de amor y servicio empieza con la experiencia comunitaria. Wesley incorporaba los miembros del movimiento en los grupos pequeños, llamados de “sociedades” o “clases”. Este método se tornó en una de las grandes marcas del movimiento liderado por Juan y Carlos Wesley su hermano. En las sociedades y clases los miembros eran nutridos, ganaban vitalidad y se orientaban para el servicio.

Según Fox y Morris, más de setenta y cinco por ciento de las personas activas en las iglesias, se iniciaron como cristianos y miembros activos a raíz de la influencia de amigos, parientes, vecinos, o colegas del trabajo. Diversas encuestas y estudios demuestran que cuando se les pregunta a nuevos miembros porque ellos escogieron su iglesia, las respuestas muestran el mismo resultado, “la influencia de personas en su red social”, es decir, las personas dentro de su red de amistad. Esto es la prueba irrefutable del alcance efectivo que se construye sobre las relaciones.

Esto comprueba una vez más lo que Jesús enseñó. Cuando leemos el evangelio de Mateo, tenemos el clásico texto “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del hijo, y del Espíritu Santo. (Mateo 28:18-20) Por mucho tiempo se tomó el “Id” como estático, es decir, pensábamos en las misiones internacionales, transculturales. Pero si entendemos el sentido original del griego, y lo reconsideramos, el “Id” en el griego original es “yendo”. Esto marca una gran diferencia, pues, yo no necesito ir a ningún lugar, yo soy llamado a fructificar donde estoy plantado. Yendo tiene un sentido de camino, en el camino de su vida haga discípulos.

Ahora somos llamados a ganar nuestros amigos, nuestros vecinos, el panadero, el carnicero, todas las personas que están alrededor de nosotros. No es solamente un anuncio fijo, como: ¿Quieres Cristo en su vida? Entendamos que tenemos que ganar el corazón de la persona. No necesitamos apresurarnos, debemos dedicar tiempo y amor para las relaciones. Caminar con las personas, hacerlas nuestros amigos, jugar fútbol con ellas, pasear, ir a la plaza, ayudarlas, demostrar caridad, visitarlas, en fin, creer que las personas con las cuales convivimos son el campo más factible para ganar para Cristo. Obviamente este concepto no remplaza al llamado de las misiones transculturales, que son también objeto de nuestro estudio. La iglesia al mismo tiempo que piensa acá, debe pensar allá, o sea, el mundo en su totalidad debe ser evangelizado. Pero debemos si, tomar en cuenta que las relaciones son fundamentales para que podamos tener éxito en este plan.

En Hechos 1:8 encontramos a Jesús haciendo una de sus más tremendas declaraciones después de resurrección antes de su ascensión. “recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

Obviamente que Jesús no se refiere a la idea de, “Culminar Jerusalén primero para después dirigirse a los confines de la tierra.” El concepto anterior de fructificar donde estamos plantados no cambia el mensaje de que la misión es local o nacional, sin embargo, es también transcultural. La Iglesia como comunidad necesita pensar en los dos al mismo tiempo. Hay personas que tendrán el llamado específico de ir a otros países, otros departamentos, ciudades, etc. Aun así el principio de Mateo 28 debe ser considerado, pues al llegar a otro lugar, las relaciones serán parte fundamental de la tarea de evangelización. Este llamado más específico lo encontramos con mayor claridad en el evangelio de Marcos; “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. (Marcos 16:15) El “Id” de Marcos es imperativo, no cambia, “Id”, vaya, salga de donde se encuentre. De hecho muchas personas tendrán este tipo de llamado, y gracias al Señor, pues El sigue colocando en los corazones de las personas llamadas un fuego, una pasión por algún país, departamento, ciudad etc...

En el evangelio de Juan tenemos también un modelo muy interesante de evangelización en el ministerio de Jesús. (Juan 1:35-51)

- a- Juan anuncia Jesús. 36
- b- Otros escucharan y pasarán a seguirlo.37
- c- Jesús los lleva a su casa. 39
- d- Andrés habla a su hermano. 41
- e- Felipe anunció a Nataniel. 45

Observe de que es una cadena, el anuncio de uno va generando el anuncio de otros. Jesús nos da una lección importante cuando lleva los primeros discípulos a su casa. El confirma lo que venimos hablando de la necesidad de intimidad. De la necesidad de las relaciones para que podamos ganar personas para Cristo. No podemos ganar personas para Cristo con actividades, con promociones, con programas, necesitamos relaciones interpersonales.

Ahora, observe que lo primero que hace Andrés es ganar a su hermano, saquemos la idea errónea de que “Santo de la casa no hace milagros”. Nuestros familiares necesitan ser los primeros que tengamos como blanco, al final los amamos y queremos que ellos vivan eternamente, ¿verdad?

Si uno no tiene a Cristo, no tiene la vida, de la misma manera, si tenemos familiares que no creen en Cristo como su Señor y Salvador personal y no han entregado toda su vida a Él, ellos no tienen la salvación todavía, es decir siguen debajo de condenación. (1 Juan 5:12)

Recomendaciones adicionales:

- Hacer amigos, abandonar el individualismo. Ser cordial con las personas alrededor de nosotros, viendo a ellas como objetivo de la misión.
- Cuidar las amistades. Invitar a las personas para comer juntos. Ganar las personas con la amistad. La evangelización será consecuencia natural.
- Visitar las casas, Preocuparse por las personas. Visitar a los enfermos.

La esencialidad del Espíritu Santo en la evangelización

Jesús dijo que él iba revestir a los discípulos con poder para que pudieran ser testigos. De este modo es esencial ser llenos del Espíritu. En Lucas 24:49 Jesús indicó a sus discípulos que permanecieran en Jerusalén hasta que El Espíritu fuese derramado. Es decir, ninguna evangelización, estrategia o plan va tener suceso si los participantes de tal plan no buscan la dirección y el poder del Espíritu. El Espíritu es lo que capacita a los discípulos, sino, que hizo que Pedro, el que negó a Jesús delante de una sierva, pueda hablar con osadía delante del sanedrín. (Marcos 14:66-72; Hechos 4:19-20) El poder del Espíritu no es propiedad de los pentecostales, Juan Wesley obtuvo su gran éxito en la evangelización después del 24 de mayo de 1738. Cuando asistió a una reunión a la que fue de mala gana, en la calle Aldersgate. Sintió un corazón que ardía, la presencia del Espíritu incendió el corazón de Wesley, y le dio poder para hacer lo que hizo. La iglesia sin el poder del Espíritu Santo no podrá ganar almas, ellas solamente vendrán por medio de la acción de Él. Dentro de nuestros planes de evangelización debe estar siempre presente la búsqueda en oración, de la dirección y del poder del Espíritu. Pues Él va a compartir sus dones, que son las herramientas para la evangelización. Sin los dones quedamos de manos vacías imposibilitados de hacer la obra.

Aplicaciones:

- Empezar en su barrio, casa, vecindad, grupos pequeños.
- Empezar a orar por sus amigos, parientes, vecinos etc.
- Crear estrategias para acercarse de las personas
- Crear situaciones para demostrar amor.
- No permanecer esperando que la iglesia realice algún programa como para empezar a evangelizar.
- Involucrarse más con personas que con los planes y papeles.
- Entienda que si usted no habla de Cristo, las demás personas no podrán conocerlo.
- Busque la presencia y el poder del Espíritu.

Para la reflexión:

- 1- ¿Cuáles son los puntos de este estudio que más llamo su atención?
- 2- Apunte según el estudio: ¿Cuáles son sus principales debilidades?
- 3- Haga un propósito de oración para lograr alcanzar los propósitos del Señor.
- 4- Apunte según el estudio: ¿Cual son sus fortalezas con relación a la evangelización?

Referencias:

ENSLEY, Francis Gerald, João Wesley o Evangelista. Imprensa Metodista, São Paulo, 1992.

FOX, H. Eddie, MORRIS, George E., Anunciemos o Senhor, Evangelização na virada do Século. Imprensa Metodista. São Paulo, 1994.

COLEGIO EPISCOPAL, Plano Nacional Missionário, Igreja Metodista do Brasil, Editora Cedro, São Paulo, 2012.

GINGRICH, F. Wilbur, DANKER, Frederick W., Léxico do N.T, Grego, Edições vida nova, São Paulo, 2000.

Bíblia King James em Português. Edição de estudo. Abba Press Editora e divulgadora cultural Ltda. São Caetano do Sul, SP, 2002.

Santa Biblia, Antigo y Nuevo Testamentos. Reina Valera, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

LOPES, Joao Carlos, El trípode del discipulado Wesleyano, Artículo, Curitiba, 2012.